

DECIR Y CALLAR EN EL EPÍLOGO DE *LA CIUDAD Y LOS PERROS* DE
MARIO VARGAS LLOSA. UNA APROXIMACIÓN DESDE LA PRAGMÁTICA
DEL TEXTO

ADRIANA AVILA FIGUEROA*
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen: En este documento se propone abordar el Epílogo de la novela *La ciudad y los perros* en el marco de la pragmática lingüística. Me interesa destacar la manera en la que la interacción comunicativa de los personajes refleja la forma como se verbalizan una serie de normas de poder en el marco de la disciplina militar. El estudio está dividido en dos partes: la primera retoma la metáfora desde la perspectiva de Johnson y Lakoff; la segunda aborda la teoría de los actos de habla y el principio de cooperación y las máximas conversacionales de Grice.

PALABRAS CLAVE: NORMAS DE PODER, METÁFORA, ACTOS DE HABLA, MÁXIMAS CONVERSACIONALES, PRINCIPIO DE COOPERACIÓN

* adrianaavilafigueroa@yahoo.com.mx

TO TELL AND TO REMAIN SILENT IN THE EPILOGUE OF LA CIUDAD Y LOS PERROS BY MARIO VARGAS LLOSA. A TEXTUAL PRAGMATICS APPROACH

Abstract: *By using the focus of pragmatics as the starting point, this paper deals with the Epilogue of the novel La ciudad y los perros. I intended to highlight the ways in which communicative interaction between characters reflect the verbalization of a series of norms regarding power relations in the frame of military discipline. The study is divided in two parts: the first one recovers the theory of metaphors by Johnson and Lakoff; the second one deals with the theory of speech acts and the cooperative principle and conversational maxims of Grice are observed.*

KEY WORDS: POWER RELATIONS, METAPHORS, SPEECH ACTS, CONVERSATIONAL MAXIMS, COOPERATIVE PRINCIPLE

INTRODUCCIÓN

El interés del presente trabajo es el análisis de dos diálogos del Epílogo de *La ciudad y los perros* de Vargas Llosa desde la perspectiva de la pragmática lingüística.

El estudio de un texto remite a dos ejes fundamentales: uno tiene que ver con el enfoque disciplinar desde el cual se analice, mientras que el otro se vincula con el tipo de texto que se abordará. En el primer eje se observa que el análisis textual o análisis del discurso ha construido su andamiaje de la mano de diversas áreas como la pragmática, la filosofía del lenguaje, la antropología, la psicología, la sociología o la etnología, por mencionar algunas. Esto refleja la importancia entre lo que se enuncia y su repercusión en términos sociales, culturales y lingüísticos. En el segundo eje se puede ver que el texto posee una serie de rasgos que lo constituyen en un tipo de texto particular, como lo es una carta, un testamento, una noticia, una sentencia, un chisme, un poema, una novela, etcétera, cuya estructura y ámbito de acción los individualizan.

Por otra parte, cabe mencionar que existe la posibilidad de que un texto, independientemente del tipo al que pertenezca, posea una estructura heterogénea, esto significa que se desdoble en otros tipos de texto al interior de sí mismo. La novela que aquí se estudia, un texto que pertenece al ámbito de lo literario, corresponde a una obra escrita en prosa y posee en su interior otro esquema textual que es el conversacional. Lo anterior adquiere especial relevancia por ser el epílogo y cierre de la obra, de ahí el interés que despertó para el presente análisis.

La estructura narrativa de la novela es coherente y homogénea (Perera, 1982: 818), excepto porque: “Cuatro secuencias escapan —en distinta medida y de diferente manera— a esa norma: la última secuencia del Cap. I (p. 31-34), la segunda secuencia del Cap. VI (p. 125-138), ambas en la Primera parte, y la segunda y la tercera secuencias del Epílogo (p. 327-336 y 336-343)”.

En el epílogo, Vargas Llosa desarrolla la técnica discursiva del diálogo bajo dos marcos temporales; el primero ocurre en el colegio militar entre el capitán Garrido y el teniente Gamboa, y luego, fuera del colegio, entre el teniente Gamboa y el Jaguar. El otro diálogo sucede en la calle y se construye bajo la forma del llamado diálogo telescópico, en el que se intercalan el presente y el pasado en la conversación entre el Jaguar e Higuera.

En este análisis se abordarán los diálogos entre el capitán Garrido y el teniente Gamboa, así como el de este último con el Jaguar. Aquí el intercambio conversacional de los personajes muestra una dinámica discursiva que se comprende por lo dicho y lo callado; se trata de una praxis comunicativa que muestra, o bien un ángulo de permisividad o bien el sometimiento del acto de habla. Esto es, hay cosas que sí se pueden decir, otras que sí se deben decir, otras que se pueden callar y otras más que se deben silenciar. Pero el callar no necesariamente implica el acto no verbal, puede ser el discurso indirecto o desviado que lleva a la pertinencia o la impertinencia del juego verbal que producen los interlocutores.

Así pues, he organizado el presente trabajo en tres partes que exponen la forma como se produce lo dicho y lo callado. Me interesa destacar la metaforización del núcleo conceptual de la violencia en el acto de habla desde

la perspectiva de Lakoff y Johnson (1986), así como el planteamiento sobre el principio de cooperación y las máximas conversacionales de Grice (1991) para describir los mecanismos comunicativos y el discurso indirecto que ocurre entre los personajes.

LA METÁFORA DEL DIÁLOGO

La metáfora, desde los principios de la retórica, siempre se ha relacionado con el lenguaje literario o elaborado, no con el lenguaje ordinario; sin embargo, los procesos de metaforización no le son ajenos al lenguaje común, de hecho para la lingüística cognitiva son un mecanismo más de organización del conocimiento. Así, en el lenguaje ordinario también se hallan muchas metáforas, por lo que nuestros actos de habla cotidianos pueden ser una forma de metaforizar.

En palabras de Lakoff y Johnson, “La esencia de la metáfora es entender y experimentar una cosa en términos de otra”. Los autores plantean que la metáfora “impregna la vida cotidiana, no solamente en el lenguaje, sino también en el pensamiento y en la acción” (1986: 39).

Desde esta perspectiva, el lenguaje se articula en torno a una serie de núcleos conceptuales que emanan de aspectos culturales. Nuestros conceptos y las palabras con las que nos referimos a estos no solo son mecanismos del intelecto relacionados con la idea del entorno que se posee, sino que están vinculados con la manera en la que actuamos en el mundo, esto es, con los mecanismos mediante los cuales nos relacionamos con las personas, cómo pensamos y con lo que vivimos. De modo que la construcción de este universo deviene en conductas conversacionales que resultan plenas de metáforas que no se construyen como un proceso consciente, muchas de ellas descubren la idea del mundo que poseemos.

De acuerdo con los autores, se puede identificar una amplia serie de sistemas conceptuales metafóricos entre los que se halla la idea de que “una discusión es un combate”. Esta metáfora se refleja en nuestro lenguaje cotidiano en una amplia variedad de expresiones, solo por citar algunos ejemplos: “Tus afirmaciones son indefendibles”, “Atacó todos los puntos débiles de mi argumento”, “Sus críticas dieron justo en el blanco”, “Destruí su argumento”, “Nunca le

he vencido en una discusión” (Lakoff y Johnson, 1986: 40), “Se hicieron de palabras”, “sus palabras fueron un gancho al hígado”, “me dijo algunas pedradas”. Por lo tanto, la persona con la que se discute es un oponente, lo que traerá como consecuencia que se pueda perder o ganar discusiones, pues “Aunque no hay una batalla física, se da una batalla verbal” (Lakoff y Johnson, 1986: 41).

Así, las discusiones y las guerras son dos actividades diferentes, pero una discusión puede estructurarse, pensarse, ejecutarse y describirse en términos también de combate.

Los diálogos que se establecen entre el capitán Garrido y el teniente Gamboa, por un lado, así como el que ocurre entre el Jaguar y el teniente Gamboa, son también muestras claras de formas de combate en el contexto de la academia militar. Ambos intercambios tienen como motivación, aparentemente, la aclaración del contenido del mensaje del Jaguar dirigido a Gamboa, tras una serie de sucesos violentos y trágicos en el Colegio Leoncio Prado. Cada uno de los dos diálogos revelará formas distintas de discusión o combate.

En el Colegio Leoncio Prado los cadetes integran en sus conciencias que siempre se está o del lado del triunfador o del perdedor, del cobarde o del valiente, de los que mandan o de los que son mandados [...] El código de supervivencia exigido consiste en devorar para no ser devorado. (Montes, 2011: 76)

Esto puede observarse en la estructura conversacional de ambos diálogos (Gamboa-capitán, Gamboa-Jaguar). Calsamiglia y Tusón plantean que toda conversación está integrada por una serie de turnos, cuya estructura puede funcionar por pares adyacentes (2004: 36). En los diálogos estudiados ocurren dos esquemas básicos: comentario A-B y el par pregunta–respuesta, y solamente un intercambio de saludo–respuesta. Estas conversaciones permiten ver una estructura perfectamente jerarquizada y ponen de relieve las relaciones de subordinación, así como los dictados y los valores de la academia militar.

En el siguiente cuadro se muestra cómo se organizan los diálogos y sus respectivos turnos.

CUADRO 1: SECUENCIAS DE TURNOS

A. T. Gamboa-Capitán Garrido	Habitación Colegio Leoncio Prado	IT: 1-11
	Cantina de oficiales	II-a (pregunta-respuesta)T: 1-10 II-b (petición) T: 11-27
B. T. Gamboa-Jaguar	Calle	III-a (pregunta-respuesta)T: 1-14 III-b (petición) T: 15-27

A. Capitán Garrido y teniente Gamboa

(I) El primer segmento corresponde al intercambio ocurrido en la habitación del Colegio Leoncio Prado entre el capitán Garrido y el teniente Gamboa. Contiene los tres pares conversacionales: saludos, pregunta-respuesta y comentario A-B. Es evidente la construcción jerárquica de la conversación pues es el capitán quien inicia el turno ya sea de pregunta o de comentario, como se observa en el cuadro 2.

CUADRO 2: TURNOS I GARRIDO-GAMBOA

Gm1 Saludo	Cp2 Saludo Pregunta	Cp4 Pregunta	Cp6 Comentario A- Valoración	Cp8 Comentario A- Invitación	Cp10 Comentario A
	Gm3 Respuesta	Gm5 Respuesta	Gm7 Comentario B- Broma	Gm9 Pregunta general	Gm11 Comentario B

Otro de los mecanismos que se observan en este combate verbal corresponde al principio de cortesía, la cual en ocasiones responde a principios de jerarquía social. Como explica Escandell Vidal:

Las normas de cortesía forman parte del aprendizaje no sólo de una determinada lengua, sino de una determinada cultura. Uno de los aspectos en que resulta más patente la interrelación entre cortesía y formas lingüísticas es el que se refiere a la forma de tratamiento o *décticos sociales*. Las sociedades organizan a sus miembros en estamentos más o menos cerrados de acuerdo con cada cultura. La clasificación que recibe un miembro depende de tipos de rasgos: I) propiedades macrosociales: 1) características: edad, sexo, posición familiar [...] 2) propiedades adquiridas: rango, título, posición social [...] II) Actuación individual. (Escandell, 1993: 162)

Desde esta perspectiva, todo combate posee un protocolo. En el inicio del epílogo Gamboa entra a la oficina del capitán y con un principio de cortesía y con conocimiento sobre la distancia social se establece el acto de habla entre ellos.

Cuando el teniente Gamboa llegó a la puerta de la secretaría del año, el capitán Garrido colocaba un cuaderno en un armario; estaba de espaldas, la presión de la corbata cubría su cuello de arrugas. Gamboa dijo “buenos días” y el capitán se volvió. —Hola, Gamboa— dijo, sonriendo—. ¿Listo para partir? (T2)

En este intercambio se manifiesta un claro distanciamiento social, el saludo de Gamboa es formal y su respuesta por parte del capitán se vuelve informal, dirigida a alguien de rango menor.

Este orden superior-subordinado impone una situación discursiva en la que tiene el privilegio de la palabra el capitán Garrido, él es quien pregunta, quien invita, quien señala y afirma: “¿Listo para partir?” (T2), “¿cuándo es el viaje?” (T4), “Le invito un trago” (T8).

(II-a) El siguiente intercambio ocurre en la cantina de oficiales entre el teniente Gamboa y el capitán Garrido. Aquí el esquema que predomina es el de comentario A-B con pocos intercambios pregunta-respuesta con el mismo patrón de inicio de turno por parte del superior. Véase el siguiente cuadro.

CUADRO 3: TURNOS II-A GARRIDO-GAMBOA

Cp1 Comentario A	Cp3 Comentario A- Valoración	Cp5 Acuerdo	Cp6 Comentario A	Cp8 Pregunta	Cp10 Pregunta Comentario
Gm2 Comentario B	Gm4 Desacuerdo- Comentario B		Gm7 Comentario B	Gm9 Respuesta	

El diálogo que analizo se lleva a cabo en un tiempo y lugar precisos: el fin de cursos en el Colegio Militar Leoncio Prado. Los actos de habla deben además cumplir con una serie de condiciones para que no sean nulos, huecos o insinceros, esto es que debe haber un procedimiento convencional (Austin, 1990): las personas involucradas deben ser las apropiadas y actuar conforme al caso; deben seguir todos los pasos necesarios; albergar pensamientos y disposición de ánimo para la situación dada y comportarse de acuerdo con ellos. Por ejemplo, no se puede invitar un trago si no se está dispuesto material y anímicamente para su realización, ni se puede pedir disculpas si no se cumple con la condición básica de sinceridad. Aunque el acto de habla se pudiera ejecutar, lo que subyace es la mentira o la nulidad del enunciado.

Así, la conducta del capitán no anula los actos, debido a que su jerarquía le permite cuestionar, ordenar o invitar, pero en algunos casos los vuelve huecos, pues él mismo pone en duda sus sentimientos. De manera que lo no dicho se instala en la jerarquía que le permite callar, sugerir o ironizar.

—Lo siento mucho por usted —dijo el capitán— Aunque no lo crea, yo lo estimo, Gamboa. Recuerde que se lo advertí. ¿Conoce ese refrán? “Quien con mocosos se acuesta...” Y, además, no olvide en el futuro que en el Ejército se dan lecciones de reglamento a los subordinados, no a los superiores. (T3)

De acuerdo con Ascombre y Ducrot (1988: 48), estos enunciados tienen implícito en su sentido también un aspecto argumentativo, puesto que para comprenderlos es necesario ver que el enunciador tenga una intención abierta de guiar o llevar a su interlocutor a una serie de conclusiones. Gamboa es capaz

de comprender, en términos de una experiencia comunicativa y pragmática, lo que el capitán Garrido le sugiere.

(II-b) La segunda parte de la conversación en este mismo contexto tiene algunas variantes, pues Gamboa toma el turno de inicio de la conversación en diferentes ocasiones, permitiéndose modificar el orden jerárquico planteado. Además la modalidad conversacional otorga más matices, tal como se muestra en el siguiente cuadro.

CUADRO 4: TURNOS II-B GARRIDO-GAMBOA

Gm11 Petición		Cp14 Pregunta	Cp16 Comentario	Cp18 Pregunta	Cp20 Pregunta- Comentario	Cp22 Pregunta	Cp24 Comentario	Cp26 Respuesta
Cp12 Aceptación	Gm13 Explicación	Gm15 Respuesta	Gm17 Explicación no pedida	Gm19 Respuesta	Gm21 Respuesta	Gm23 Respuesta	Gm25 Pregunta	Gm27 Respuesta-Agradecimiento

El capitán, de manera velada, hace una serie de sugerencias a Gamboa, así, sus actos comunicativos entrañan no solo lo denotado o referido, sino también lo supuesto, presupuesto, inferido y sugerido. Oswald Ducrot (1982: 13) señala que en esta clase de actos hay una naturaleza relativamente abierta, donde es el destinatario y no el locutor el que debe llenar la laguna de sentido de lo enunciado, asimismo, la condición necesaria de comunicación implica, además, un resultado que califica o evalúa el mismo acto.

El interlocutor, el otro, debe inferir lo implicado en el silencio o en las palabras, que deviene en lo oculto y lo fingido: “—¿A Fernández? —dijo el capitán, a media voz—. No vale la pena. Hay una manera mejor de fregarlo. Yo me encargo de él”. (T20), “—Estoy bromeando, Gamboa —dijo riendo—, no se asuste. No cometeré ninguna injusticia. Llévase al cadete ése y haga con él lo que se le antoje. Pero, eso sí, no le toque la cara; no quiero tener más líos” (T26).

B. Teniente Gamboa y el Jaguar

(III-a) En cuanto al diálogo entre el teniente Gamboa y el Jaguar, una primera parte corresponde al par pregunta-respuesta con diversos matices. Si bien se observa que se respeta aparentemente el orden de los turnos con el inicio del superior y la repuesta del subordinado, al interior de ellos se transgrede esta jerarquía.

CUADRO 5: TURNOS II-A GAMBOA-JAGUAR

Pregunta	Gm1	Gm3	Gm5	Gm7	Gm9	Gm11	Gm12
Respuesta	Jg2	Jg4	Jg6	Jg8	Jg10	Jg12	Jg14

La situación discursiva cambia, porque no se articula en función de una jerarquía, a pesar de que sí la hay. Las enunciaciones del teniente son la interrogación sin respuesta: “¿Qué significa este papel?” (T1), “¿Por qué se ha dirigido a mí?” (T3), “¿Por qué ha escrito esto?” (T5), “¿Cree que esto se va a resolver tan fácilmente?” (T7), “¿Prefiere que sepan que es un asesino?” (T11).

El diálogo se inicia de manera abrupta, sin protocolos, y donde, no obstante haber sido el Jaguar quien motivara este encuentro, Gamboa insiste en una petición de respuesta que nunca llega, se trata de una negación abierta por parte del Jaguar a responder lo que se le solicita y de una violación clara a todas las máximas de cortesía: no se espera la autorización del otro para interactuar, solo se busca el propio beneficio, se minimiza el aprecio hacia el otro (Escandell, 1993: 173).

Así, la actitud del Jaguar es la de nunca responder a los cuestionamientos del teniente. Sus actos son los de constante negación, transgrediendo la jerarquía: “No tengo nada más que decir” (T2), “No quiero saber nada con el capitán” (T4), “Eso no le importa” (T6), “Yo no le tengo miedo a nadie” (T8).

El desprecio y la agresión, como formas de negación del otro, comportan al mismo tiempo el rechazo de toda diferencia. El machismo y el odio se expresan en el desprecio que los alumnos tienen, no sólo de los compañeros diferentes, como el Esclavo, sino también de todos los que no encajan en sus prejuicios machistas. (Montes, 2011: 70)

Como el joven no participa, la intención argumentativa del teniente, aparentemente, se viene abajo, al no hallar respuesta en su interlocutor. La exigencia de respuesta y el silencio invaden el territorio conversacional de Gamboa, en un claro ataque del Jaguar a su territorio y a su jerarquía.

Con todo, la confesión no se hizo en el momento apropiado ni ante las autoridades ni en el lugar adecuado para el caso, esta ocurre a destiempo, ya que Gamboa se va del colegio, ante el hecho del mensaje. Y las razones del Jaguar no son las de arrepentimiento, él mismo explica: “Creen que soy un soplón [...] Ni siquiera trataron de averiguar la verdad, nada, apenas les abrieron los roperos los malagradecidos, me dieron la espalda” (T10); todas estas son razones estrictamente personales: “Yo los defendí de los cuatro cuando entraron. Se morían de miedo de que los bautizaran, temblaban como mujeres y yo les enseñé a ser hombres. Y a la primera, se me voltearon. Son, ¿sabe usted qué? Unos infelices, una sarta de traidores” (T8). Lo anterior vuelve al dicho del Jaguar un acto nulo y hueco, y el cuestionamiento del teniente, inútil.

(III-b) El gran problema del diálogo entre el teniente y el Jaguar radica en la actuación del estudiante, pues se están incumpliendo las normas básicas de los actos de habla. El Jaguar no posee la jerarquía militar para poder decidir sobre su castigo: “¿cree que no me doy cuenta que usted se ha fregado por este asunto? Lléveme donde el coronel” (T26), no es la persona indicada ni está en la situación apropiada para exigir se le lleve con el capitán.

Son sus actos de habla los que permiten ver la esencia de la interrogación de Gamboa: “No me interesan más sus ideas sobre lealtad y venganza” (T15), “No pienso darle ningún consejo” (T23); pues, precisamente, el problema fundamental que enfrenta Gamboa es el de la moral y la verdad.

CUADRO 6: TURNOS III-B GAMBOA-JAGUAR

Gm15 Orden- Comentario	Gm17 Respuesta Pregunta	Gm19 Pregunta	Gm21 Respuesta	Gm23 Comentario	Gm25 Comentario	Gm27 Pregunta- Valoración
Jg16 Comentario	Jg18 Respuesta	Jg20 Respuesta Pregunta	Jg22 Réplica	Jg24 Vocativo	Jg26 Petición	

Solo el cierre conversacional será planteado de manera distinta, es el Jaguar quien pregunta y Gamboa cierra con la respuesta contundente. La actitud del Jaguar no se modifica a lo largo del diálogo, la batalla se vuelve imprudente, arrebatada, ansiosa, violenta por inexperta. Las palabras del Jaguar están dichas a destiempo, por lo que la batalla se vuelve inútil. La interlocución cierra con la última lección de combate que Gamboa le proporciona a su alumno:

—¿Sabe usted lo que son los objetivos inútiles? —dijo Gamboa y el Jaguar murmuró: “¿cómo dice?”—. Fíjese, cuando un enemigo está sin armas y se ha rendido, un combatiente responsable no puede disparar sobre él. No sólo por razones morales, sino también militares: por economía. Ni en la guerra debe haber muertos inútiles. Usted me entiende, vaya al Colegio y trate en el futuro de que la muerte del cadete Arana sirva para algo.

Rasgó el papel que tenía en la mano y lo arrojó al suelo. (T27)

Finalmente, Gamboa será trasladado a Puno, el esclavo está muerto, los compañeros del colegio ya no creen en el Jaguar, la confesión ha llegado tarde y las autoridades han preferido olvidar el asunto. En este caso, el epílogo recomponen la última lección del colegio militar como metáfora del combate.

Así, el acto de habla se construye en el contexto de un orden jerarquizado, en una disciplina militar, en la violencia de una masculinidad que opera en un mundo cuya estructura vertical refuerza los mecanismos de violencia y los roles de poder claramente diferenciados y aprendidos.

La oposición entre lo dicho y lo callado indica también el principio discursivo que rige el diálogo; más que hablar de lo no dicho diríamos que subyace lo dicho indirectamente, el discurso pervertido hacia el mundo de las implicaciones y de las presuposiciones.

EL PRINCIPIO CONVERSACIONAL

Desde otra perspectiva, Grice (1991) analiza los principios conversacionales que nos permiten indagar acerca de la forma como se realizan los actos de habla y las implicaciones que se derivan de estos, y señala que:

Nuestros intercambios comunicativos no consisten normalmente en una sucesión de observaciones inconexas, y no sería racional si lo fueran. Por el contrario, son característicamente —al menos, en cierta medida— esfuerzos de cooperación [...] Podríamos entonces formular un principio general, que es el que supone que observan los participantes. Haga que su contribución a la conversación sea, en cada momento, la requerida por el propósito o la dirección del intercambio comunicativo en el que está usted involucrado. (Escandell, 1993: 92)

Para tal efecto elabora una serie de máximas conversacionales: 1) Cantidad: tiene que ver con la cantidad de información, debe ser todo lo informativa posible pero no más de lo necesario; 2) Cualidad: la información debe ser verdadera; no decir algo que crea falso o de lo que no tenga pruebas suficientes; 3) Relación: decir cosas que estén relacionadas con lo que se está diciendo; y 4) Manera: ser claro, evitar la oscuridad, ser ordenado.

Grice subraya que hay una diferencia importante entre lo que se dice y lo que se comunica; en la conversación se comunica más de lo que se ha dicho pues hay un contenido implícito. De aquí que se hable de implicaturas, las que se pueden observar desde dos puntos de vista: aquellas que están en los enunciados y las que se comprenden en el contexto de la conversación.

En lo que se refiere al primer tipo de implicatura, por ejemplo, Gamboa responde a la pregunta del capitán sobre cuándo se va: “Mañana temprano. Pero todavía tengo muchas cosas que hacer” (I, T5) aquí la palabra *pero* sirve de indicador de la oposición entre el poco tiempo que le queda y el pendiente importante que es hablar con el Jaguar. En otro caso, más revelador, el capitán le dice a Gamboa: “Aunque no lo crea, yo lo estimo” (II-a, T3), donde claramente se advierte que no hay una cercanía entre ellos, al grado de que es necesario aclarar, aunque sea por cortesía, ese dicho que sirve de inicio para lo que le dirá más adelante: “¿Y si pierde el año? ¿le parece poco?” (II-b, T22), donde el verbo *perder* subraya el discurso sugerido.

Las otras implicaturas están relacionadas con la manera en la que se violan las máximas conversacionales y son otro camino para reconstruir el verdadero significado de lo que se está comunicando; estas pueden ser: 1) violación encubierta donde el hablante puede engañar al interlocutor o llevarlo a errores; 2) supresión de las máximas y del principio conversacional donde el interlocutor

no colabora por no poder hacerlo; 3) conflicto o colisión, donde se opta por una máxima en detrimento de otra; o 4) incumplimiento o violación abierta.

En el primer escenario, la toma de palabra la hará el capitán, como se mencionó antes, con comentarios sobre el clima; Gamboa solo se limita a responder, y la conversación cierra con la invitación del capitán a beber con una valoración personal que viola la máxima de relación: “No puede con su genio —dijo el capitán alegremente” (I, T10). Hasta aquí la implicatura común acerca del mal humor. No obstante, a pesar de que la reacción del capitán sea de alegría, el tono está imponiendo un hecho que no necesariamente es verdad. Acerca de la personalidad de Gamboa, ignoramos si realmente se trata de su mal genio o si el capitán lo impone como verdad, lo que puede llevar al primer tipo de violación de las máximas, llevar al interlocutor al engaño o confusión.

El segundo segmento de este diálogo ocurre en la cantina, contexto que modifica las acciones verbales. Dice lamentar la situación, afirma que hay una estimación y le da la lección doble, no involucrarse con alumnos y respetar a los superiores (II-a, T3); el capitán, de nueva cuenta, apoyado en su jerarquía, viola abiertamente las máximas de relación y de manera, pues aborda un tema que no tenía nada que ver y lo hace de un modo ambiguo y poco claro, dejando saber en el discurso indirecto las consecuencias que se le acarrearán a Gamboa. Puede parecer una coalición, pero el discurso es tan velado que la insinceridad de la enunciación rebasa la máxima de manera. El capitán, en esa ambigüedad, juega con lo que se dice y con la capacidad de comprensión de su interlocutor. Las formas de cierre de cada segmento se apoyan en la rectificación abierta de esa máxima que se infringió: “¿El burro Muñoz? Es buena gente. ¡Un borracho perdido!” (II-a, T10).

El siguiente segmento inicia con la palabra de Gamboa y la petición de un favor: ver al Jaguar. En esta parte es particularmente significativa la forma en que el capitán plantea sus dichos. Primero, solamente con interjecciones, elemento verbal que sólo es interpretable por el contexto y al que se añade cierto matiz de ironía: “Ah, Ajá” (II-b, T16); luego con la pregunta directa pero fuera de lugar: “Ya veo, ¿va usted a pegarle?” (II-b, T18); y finalmente con la manera abiertamente encubierta: “No vale la pena. Hay una manera mejor de fregarlo. Yo me encargo de él” (II-b, T20). La actitud del capitán Garrido es la de violar las máximas conversacionales y motivar constantes implicaturas; con

el poder que le da su jerarquía cambia de tema sin importar seguir el hilo de la conversación, viola la máxima de relación y manera, prefiere la ambigüedad y la oscuridad, y de forma abierta juega verbalmente con la posibilidad de comprensión de su interlocutor “¿y si pierde el año?” (II-b, T22); y vuelve a rectificar realizando la cancelabilidad de su dicho “Bah —dijo el capitán—, eso es lo de menos. Todavía no están hechas las libretas. —Estoy bromeando, Gamboa —dijo riendo—, no se asuste. No cometeré ninguna injusticia. Llévase al cadete ése y haga con él lo que se le antoje. Pero, eso sí, no le toque la cara; no quiero tener más líos.” (II-b, T26). Finalmente, el capitán juega verbalmente con las implicaturas cancelando su propio dicho y rectificando irónicamente. No obstante, continúa el juego verbal y viola incluso el principio de cancelabilidad que él mismo había establecido.

En el diálogo entre el teniente Gamboa y el Jaguar también hay una serie de implicaturas producto de las infracciones a las máximas conversacionales. El Jaguar viola la máxima de cantidad y de relación, constantemente informa más de lo que se le está preguntando, no responde directamente o se niega a responder. Todas sus respuestas se sustentan en el *no* para luego dar una larga explicación de aquello que solo él quiere decir, primero mediante la negación: “No tengo nada más que decir”, “Eso no le importa”, “No soy ningún bruto”, “No es que me importe su opinión” (III-a, T2, 6, 8, 12); y luego por el exceso de información no requerida: “Porque estaba equivocado sobre los otros, mi teniente; yo quería librarlos de un tipo así. Piense en lo que pasó y verá que cualquiera se engaña. Hizo expulsar a Cava sólo para poder salir unas horas, no le importó arruinar a un compañero” (III-b, T18).

Tanto el teniente Gamboa como el Jaguar reclaman y exigen cierta conducta discursiva. Gamboa pide: “No me gusta que me compadezcan, mi capitán” (II-a, T4); el Jaguar: “No me dé consejos —dijo el Jaguar, confuso—, No me diga nada, le suplico. No me gusta que...” (III-b, T22). La actitud metalingüística de cada uno de los personajes es la de una valoración sobre lo que se dice, el capitán corrige y señala que bromea: “Estoy bromeando, Gamboa” (II-b, T26); el teniente valora el discurso del Jaguar como mentira: “No es verdad —dijo Gamboa— está mintiendo” (III-a, T11); y el Jaguar señala que su dicho es verdad: “le juro por lo más santo” (III-b, T16).

FINAL. LA PALABRA ESCRITA

El diálogo concluye con la revelación del contenido de los textos dirigidos a Gamboa. De manera que el punto fundamental de esa conversación, que es una manifestación oral, tiene como base un texto escrito:

—Basta de cuentos —dijo Gamboa—. Sea franco. ¿Por qué ha escrito este papel? [...] —Creen que soy un soplón —dijo el Jaguar—. ¿Ve usted lo que le digo? Ni siquiera trataron de averiguar la verdad, nada, apenas les abrieron los roperos, los malagradecidos me dieron la espalda. ¿Ha visto las paredes de los baños? Jaguar, soplón.

Y tras de este texto hay una causalidad que tiene importantes implicaciones de orden ético y moral. Esto es, se pone en juego la idea del deber ser en la vida personal y en su eje normativo bajo los principios del mundo militar. Lo que motiva el diálogo tanto entre el teniente y el capitán, como entre el teniente y el Jaguar, es enfrentar la palabra escrita, en este último caso: “soplón”. Las razones del Jaguar se basan en acto de la escritura, que es esa denuncia marginal por parte de los compañeros, con los recursos de su condición y de acuerdo con sus valores, como la hombría militar, la traición, la humillación o la venganza.

El encadenamiento de acciones retoma su orden primario para, al final, conocer el contenido de los otros dos escritos: “Teniente Gamboa: yo maté al esclavo. Puede pasar un parte y llevarme donde el coronel” y “Hace dos horas nació niña. Rosa está muy bien. Felicidades. Va carta. Andrés”. El contenido de los mensajes es claramente locutivo, se plantean hablar de algo, pero su fuerza ilocutiva radica en la intención y en la forma de presentarlo: la escritura; esto es, se trata de mensajes cuyo contenido gramatical acarrea una inferencia que elaborará el lector y una subsiguiente consecuencia de este hecho.

La muerte del Esclavo provoca una reacción en el Jaguar principalmente cuando se materializa como palabra escrita. Esto deja ver la valoración social y el poder que tiene la escritura. Para el Jaguar esa situación es insostenible. Pero, el otro escrito, el que hace reaccionar a Gamboa, plantea una paradoja con respecto a la escritura, su valor como verdad y su pertinencia temporal.

La falsa concepción de que el texto escrito posee necesariamente la verdad establece las primeras dudas; esto es, el prestigio y el poder de la letra escrita

crean un conflicto y de aquí que la única manera de entender el sentido de las palabras, incluso con el riesgo de enfrentar todos los avatares comunicativos que se puedan originar, es la manifestación oral.

CONCLUSIONES

El epílogo funciona como la orilla, el punto distante pero sintomático desde el cual es posible observar el estado de las cosas. Se trata de la palabra acerca de la palabra y, en este caso, es la conversación el acto de habla acerca de los actos. El autor nos instala en la perspectiva sobre un conflicto ético en el contexto extremadamente violento de un colegio militar: el robo del examen, la revelación del responsable, el castigo a los alumnos, la muerte del Esclavo, el delator del asesino y la anulación de su confesión.

En el enfrentamiento entre la palabra hablada, la palabra escrita y el silencio, este último es el que se vuelve principio rector de la conducta adecuada, la palabra usada disfraza la palabra escrita y se destruye. El significado de las palabras está sujeto a la jerarquía, la subordinación, la cobardía y la desconfianza, y entender las palabras en forma oral o escrita implica la comprensión y adecuación de estas en el entorno en que se producen.

El capitán intenta martirizar solamente un poco; las prácticas fuera del cuartel han terminado y nada más quedan los métodos violentos de lo cotidiano. Para el teniente el combate cuerpo a cuerpo sigue existiendo y se intenta adecuar a un orden subordinado. El Jaguar trata de enfrentar a su oponente, pero este ya ha hecho la retirada. El diálogo efectivamente no tiene sentido, el Jaguar sigue siendo un aprendiz, no había ninguna razón para intentar dar explicaciones.

Ambos textos, el oral y el escrito, quedan destruidos: la palabra escrita constituye la catástrofe, entra en conflicto y crea una coalición. Constituye el caos de la verdad y del sustento moral de las acciones del Jaguar. Detrás de cada confesión, de cada frase escrita se tendrá que contar otra historia, vista en este pasado frontal, que irremediablemente tampoco es posible mirar, y al que se le da la espalda.

Vargas Llosa en el ejercicio de la escritura muestra el conflicto entre la palabra escrita y la palabra oral, en ambas expresiones se dice y se calla, se insinúa y se esconden verdades, se disfrazan las palabras; es el camino de los actos en la palabra hablada, en la palabra fingida, en la palabra oculta, en las palabras escritas y destruidas, y también en aquellas que nunca llegan.

BIBLIOGRAFÍA

- Ascombre, Jean Claude y Oswald Ducrot (1988), *La argumentación en la lengua*, Madrid, Gredos.
- Austin, John (1990), *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona, Paidós.
- Calsamiglia Blancafort, Helena y Amparo Tusón (2004), *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona, Ariel.
- Ducrot, Oswald (1982), *Decir y no decir, Principios de semántica lingüística*, Barcelona, Anagrama.
- Escandell Vidal, María Victoria (1993), *Introducción a la pragmática*, Barcelona, Anthropos.
- Grice, Herbert Paul (1991), “Lógica y conversación”, en *La Búsqueda del significado. Lecturas de filosofía del lenguaje*, Madrid, Universidad de Murcia/Tecnos, pp. 511-530.
- Lakoff, George y Mark Johnson, (1986), *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra.
- Montes, Cristián (2011), “El imaginario perruno en *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa”, en *Revista Chilena de Literatura*, pp. 65-86.
- Perera San Martín, Nicasio (1982), “*La ciudad y los perros*, génesis de un ciclo novelesco”, en *Actas del VII de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 1980, pp. 817-824.
- Renkema, Jan (1999), *Introducción a los estudios sobre el discurso*, Barcelona, Gedisa.
- Searle, John (2009), *Actos de habla: ensayo de filosofía del lenguaje*, Madrid, Cátedra.
- Vargas Llosa, Mario (1981), *La ciudad y los perros*, Barcelona, Seix-Barral.